

"Las políticas exteriores de los Estados norteafricanos tras el despertar árabe: conflictos, vecindad y relaciones de cooperación (2011-2012)".¹

Irene Fernández Molina, College of Europe irene.fernandez@coleurope.eu
Miguel Hernando de Larramendi, GRESAM/UCLM miguel.hlarramendi@uclm.es

Resumen

La evolución de las políticas exteriores de los Estados del Norte de África desde las transformaciones políticas desencadenadas en la región en 2011 ha estado influida por los *constraints* vinculados a la crisis económica y financiera global, pero también por cuestiones de seguridad propias del espacio subregional más inmediato que varían de un país a otro. Entre estas últimas se encuentran las preocupaciones vinculadas a la percepción de riesgos y amenazas en las zonas fronterizas y en el vecindario más próximo. Lo que es interesante observar, entre otras cuestiones, son las tentativas de algunos dirigentes para transformar esta fuente de fragilidad en oportunidad para reafirmarse ante las grandes potencias.

Desde esta perspectiva el objetivo de esta comunicación es analizar y comparar las políticas llevadas a cabo por Egipto, Libia, Argelia y Marruecos en el entorno subregional (Península del Sinaí, Sahel, Mali y Sáhara Occidental)

Estas cuestiones territoriales son puestas en relación con la (no) evolución de las relaciones intermagrebíes, cuyo statu quo permanece inalterable pese al clima de distensión argelino-marroquí existente durante 2011 y los esfuerzos de los dirigentes tunecinos para relanzar la construcción de la Unión del Magreb Árabe (UMA).

Keywords: North Africa, Conflicts, Arab Awakening, Maghreb integration, regionalism, Arab Maghreb Union, Foreign Policy Analysis, securitisation

¹ Ponencia presentada en el GT 6.7 El estancamiento de los conflictos territoriales en las políticas nacionales de los países del Norte de África y Próximo Oriente y sus impactos en las relaciones internacionales, XI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 18 de septiembre de 2013. El texto de la ponencia se enmarca dentro de los resultados del proyecto de investigación I+D+I: Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán” (CSO2011-29438-C05-02) (2012-2014) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

"Las políticas exteriores de los Estados norteafricanos tras el despertar árabe: conflictos, vecindad y relaciones de cooperación (2011-2012)"

Irene Fernández Molina, College of Europe irene.fernandez@coleurope.eu
Miguel Hernando de Larramendi, GRESAM/UCLM miguel.hlarramendi@uclm.es

1. Los imperativos de seguridad del entorno subregional inmediato

Más diferenciados país por país, pero tanto o más determinantes que los anteriores, los *constraints* propios del entorno subregional más inmediato han continuado siendo prioritarios en las políticas exteriores norteafricanas. Entre ellos destacan las preocupaciones de seguridad más clásicas, por riesgos o amenazas en áreas fronterizas (internas) o en la vecindad cercana. Lo interesante es que, en algunos casos, los dirigentes de estos países han sabido convertir este factor de fragilidad en una oportunidad para reafirmarse ante las grandes potencias.

Para Egipto, la principal *issue* de este tipo ha sido el deterioro de la situación de seguridad en la península del Sinaí desde la caída del régimen de Mubarak. La zona ya había registrado un aumento de la actividad criminal y la inestabilidad política en los años anteriores. Las tribus beduinas locales estaban en proceso de politización en respuesta a la larga historia de subdesarrollo y marginación de esta región por parte de El Cairo. Desde los años 80 venían produciéndose ataques contra infraestructuras y secuestros de agentes de seguridad, pero fue a partir de 2004 cuando se multiplicaron los atentados terroristas graves, provocando un aumento de la presencia policial junto con el ejército. Por otro lado, el bloqueo internacional impuesto a Gaza a partir de 2007 dio lugar a un florecimiento del contrabando a gran escala —la llamada *tunnel economy*— además de otros flujos transfronterizos ilícitos (tráfico de emigrantes africanos a Israel y de armas a Gaza).

Tras la revolución de enero de 2011, tanto los beduinos descontentos como los grupos criminales aprovecharon el vacío de poder creado por la retirada parcial de las fuerzas de seguridad de la región (St. Pierre 2012). Los primeros intensificaron sus acciones violentas, organizando ataques constantes contra los oleoductos que conducen gas natural a Israel, secuestros de turistas extranjeros e incluso el asedio a una base de *peacekeepers* internacionales. Algunos enfrentamientos armados con la policía despertaron el espectro de la radicalización islamista (Goodman 2012). En la política exterior egipcia, esta inestabilidad del Sinaí afecta directamente a las relaciones con Israel. La necesidad de desplegar tropas y policía suficientes para mantener la seguridad en la zona choca con el anexo del tratado de paz bilateral de 1979 que estipula la desmilitarización de la mayor parte de la península, limitando la presencia de fuerzas armadas. La demanda de revisar pragmáticamente este extremo,

sin que esto implique impugnar la totalidad del acuerdo, es objeto de un consenso creciente en la escena política egipcia. Al mismo tiempo, los dirigentes de El Cairo no han dejado de ser conscientes de la conveniencia de evitar un *build-up* militar que amenace la percepción de seguridad del país vecino —que, por su parte, aceleró la construcción de una valla de protección en los 250 kilómetros de esta frontera—.

Más grave aún es la situación de “borderline chaos” a la que se han enfrentado las nuevas autoridades del Consejo Nacional de Transición (CNT) libio a la salida del conflicto interno desarrollado durante 2011. El desgobierno de los 4.300 kilómetros de frontera desértica de este país, prácticamente en situación de *state-building* tras el desmoronamiento del régimen de Gaddafi, ha dado alas al tráfico ilegal de armas, personas y drogas, además del contrabando de combustible y otros productos corrientes. La situación resulta especialmente grave en la olvidada zona sur del país, donde el comercio transfronterizo irregular garantiza en gran medida la subsistencia económica de la población y se ve facilitado por la implantación también transnacional de algunos grupos étnicos existentes. Los riesgos para la seguridad que esto implica se han extendido mucho más allá de la propia Libia (Cole 2012). Entre otras cosas, la proliferación y circulación incontrolada de armas de origen libio por el norte de África y toda la región del Sahel —junto con el retorno a sus lugares de origen de cientos de paramilitares tuareg que habían servido en la Islamic Pan-African Legion de Gaddafi— constituyó un factor decisivo para el desencadenamiento de la crisis abierta desde principios de 2012 en el norte de Mali.

Para atajar este desorden, en diciembre del mismo año, el Congreso Nacional Libio decidió cerrar provisionalmente las fronteras con Argelia, Níger, Chad y Sudán, y declarar todo el sur del país zona militar cerrada bajo la ley de emergencia (O’Hannelly 2012). Al mismo tiempo, el primer ministro Ali Zeidan llamaba a la celebración sin demora de una cumbre regional sobre seguridad fronteriza². En enero de 2013 se reunió en Ghadames con sus homólogos de Túnez y Argelia, con los que acordó formar patrullas conjuntas de vigilancia fronteriza. La Unión Europea ofreció también enviar una misión civil en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa para reforzar las capacidades de Libia en la gestión y control de la seguridad fronteriza³.

² “El primer ministro libio pretende celebrar una cumbre regional para estudiar la cuestión de la seguridad fronteriza”, *Al Quds al Arabi*, 14/12/2012 [traducción de Al Fanar].

³ “EU prepares support to border management in Libya”, EU Neighbourhood Info Centre, 31/1/2013. http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/EN/foraff/135129.pdf

Por otra parte, la crisis de Mali comenzó en enero de 2012 con una insurrección tuareg liderada por el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), laico pero con apoyo islamista. La humillante derrota del impotente ejército de Bamako, que hubo de replegarse hacia el Sur en menos de tres meses, provocó un golpe de Estado contra el presidente Amadou Toumani Touré a finales de marzo. El inmenso territorio septentrional quedó bajo control de los rebeldes del MNLA, que proclamaron la independencia de Azawad, antes de verse progresivamente desplazados por sus aliados islamistas locales de Ansar Dine, respaldados por la multinacional Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Esta evolución hizo saltar las alarmas de la comunidad internacional, que vio en el nuevo estado fallido norteafricano el caldo de cultivo de inminentes amenazas terroristas y criminales. La Comunidad Económica de Estados del Africa Occidental (CEDEAO) lideró los esfuerzos mediadores para buscar una solución negociada a la crisis, que pasaba por establecer un Gobierno de unidad nacional en Bamako y tratar de restaurar la autoridad de éste sobre la zona norte. El escaso avance por esta vía llevaría a contemplar simultáneamente la posibilidad de una intervención militar internacional para ayudar a las fuerzas armadas malíes a recuperar el control de la región secesionista, apoyada por el Consejo de Seguridad de la ONU en octubre (resolución 2071, aprobada por unanimidad), a pesar de las dudas sobre su viabilidad y eficacia expresadas en el informe posterior del secretario general Ban ki-Moon.

La preocupación internacional por la situación de seguridad y la intervención en Mali ha puesto en primer plano el papel estratégico que, según muchos análisis, estaría llamada a desempeñar la vecina Argelia. La responsabilidad depositada sobre este Estado obedece tanto a su estatus de potencia militar regional y su contigüidad geográfica con la zona en cuestión —con una frontera compartida de más de 1.000 kilómetros— como a la experiencia de sus autoridades en la lucha contra el terrorismo islamista y el conocimiento directo de las organizaciones allí presentes por parte de sus servicios de inteligencia. Entre otras cosas, su Gobierno ya ayudó en 2006 a negociar los llamados acuerdos de Argel entre el Ejecutivo malí y los rebeldes tuareg. Esto le ha valido intensas presiones diplomáticas para que se involucrase en la intervención en ciernes, una posibilidad que el presidente Abdelaziz Bouteflika y su Gobierno rechazaban de plano, aferrándose a la doctrina de no injerencia en asuntos internos.

Principios aparte, lo que Argel temía realmente era una desestabilización duradera de su patio trasero histórico a raíz de la aventura *occidental* y el desbordamiento de la amenaza terrorista en su propio territorio, en un momento de incertidumbre política interna en el que interesaba por encima de todo blindar la legitimidad del régimen. Tampoco generaba confianza la actuación de la CEDAO,

percibida como una organización africana subordinada a los intereses franceses, o la anunciada participación de Marruecos en los planes de ésta. La alternativa defendida por Argelia era la de multiplicar los contactos diplomáticos con todas las partes para encontrar una “solución política” al conflicto que todavía creía viable (Zoubir 2012). Al mismo tiempo, lo que al principio parecía una carga y fuente de quebraderos de cabeza iba a transformarse en un arma muy efectiva para revalorizar internacionalmente a este Estado, cortejado con cada vez más ahínco por Estados Unidos, Francia y otros: “La presión diplomática a la que ha estado sometida Argelia para que apoyara los esfuerzos de la comunidad internacional para resolver la situación en el norte de Mali ha cambiado sutilmente el equilibrio de poder en las relaciones entre la Unión Europea y Argelia a favor de Argel” (Dennison 2012: 3). Por ejemplo, la crisis de Mali ocupó el centro de la agenda del viaje a Argel de la secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton (octubre de 2012), y la primera visita a esta capital en la historia de un primer ministro británico, realizada por David Cameron (enero de 2013).

Finalmente, en enero de 2013, el avance hacia Bamako de las milicias de Ansar Dine y AQMI hizo que se precipitara la intervención francesa a petición del presidente de Mali, con respaldo de la CEDEAO y autorización de la ONU (resolución 2085 del Consejo de Seguridad). No sin dudas y controversia interna, las autoridades argelinas dieron autorización para que los aviones franceses sobrevolaran su espacio aéreo⁴. Esta concesión a regañadientes se volvería en su contra, pues fue el pretexto invocado días después por el grupo terrorista responsable de la toma de rehenes en la central gasística argelina de Ain Amenas, que se saldó con una aparatosa operación de rescate a cargo del ejército argelino —y casi un centenar de víctimas mortales—.

Otro país que desde el principio vio en la crisis de Mali una oportunidad para sus propios objetivos de política exterior es Marruecos, elegido como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU durante el bienio 2012-2013. Los problemas de seguridad y la creciente implantación del terrorismo internacional en el Sahel eran desde hacía ya varios años un tema recurrente de su discurso diplomático, vinculado implícita o explícitamente con la no resolución del conflicto del Sáhara Occidental. Sobredimensionando la amenaza, Rabat pretendía llamar la atención y asegurarse el apoyo de las grandes potencias a sus posiciones sobre esta cuestión, sobre todo tras el lanzamiento de su Plan de Autonomía (bajo su soberanía) para el territorio en disputa (2007)⁵. De ahí

⁴ El respaldo a esta intervención de Marruecos y Mauritania, menos dubitativo, provocó también divisiones entre fuerzas políticas.

⁵ ANTAR, Yusef: “La misión diplomática marroquí y su papel en el éxito de la propuesta de autonomía para el Sáhara marroquí”, *Al Ittihad al Ishtiraki*, 10/2/2010 [traducción de Al Fanar]. MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri: la

que, ya en 2012, el Sahel tuviera gran relevancia en las intervenciones del representante marroquí en distintas sesiones del Consejo de Seguridad⁶. Aunque el ministro islamista de Asuntos Exteriores, Saadeddine al Othmani, dijera dar prioridad a la mediación y la solución política⁷ —en una muestra de doble discurso o división de papeles—, Marruecos se hizo cargo de presentar el borrador de la resolución 2071 y se sumó expresamente a los planes de intervención de Francia y la CEDEAO, organización con la que mantenía buenas relaciones⁸.

Rabat aprovechó también la coyuntura en Mali para dar un nuevo impulso a sus relaciones con los Estados sahelianos y la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (CEN-SAD), organización de 28 miembros fundada por Libia a la que se había adherido en 2001, en un intento más de compensar su ausencia de la Unión Africana (UA) (Fernández Molina 2013)⁹, y en la que ahora pretendía asumir el liderazgo (Nickels 2013)¹⁰. En el trasfondo de todos estos movimientos no dejaba de estar la cuestión del Sáhara¹¹, en la que Marruecos atravesaba una importante crisis tras su retirada de confianza a Christopher Ross, enviado especial del secretario general de la ONU para el conflicto. La decisión, comunicada en mayo de 2012, se justificó oficialmente porque las negociaciones se habían perdido en cuestiones secundarias y la actuación de este diplomático había sido “desequilibrada y parcial”¹². Sin embargo, meses después Rabat hubo de dar marcha atrás al no haber logrado forzar su renuncia de este diplomático, respaldado firmemente por Ban ki-Moon y la Administración estadounidense.

réponse à la question du Sahara devient impérative dans un contexte extrêmement délicat et exposé au terrorisme”, 14/1/2008.

⁶ MAP: “Morocco advocates setting up of regional platform for cooperation in the Sahel-Ambassador”, Nueva York, 28/1/2012. MAP: “Morocco expresses deep concern over terrorism in Sahel, calls for ‘constructive partnership’”, Nueva York, 4/5/2012. “In light of the latest developments in the region, Amrani highlighted the links and connivance between terrorist groups, separatist movements and drug and arms trafficking networks in the region”.

⁷ AÏT AKDIM, Youssef: “Saadeddine El Othmani : ‘Il n’y a pas deux chefs de la diplomatie’ au Maroc”, *Jeune Afrique*, 25/11/2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20121123145840/> CANALES, Pedro: “Saaddine El Otmani (I): ‘La intervención militar en Mali no resolverá la crisis política’”, *El Imparcial*, 12/12/2012. <http://www.elimparcial.es/mundo/saaddine-el-otmani-i-la-intervencion-militar-en-mali-no-resolvera-la-crisis-politica-115561.html>

⁸ “Marruecos muestra su disposición a participar en la intervención militar africana en el norte de Mali”, *Al Quds al Arabi*, 15/11/2011 [traducción de Al Fanar].

⁹ La política africana de Marruecos ha estado marcada en las últimas décadas por su retirada de la Organización para la Unidad Africana (OUA), a raíz de la admisión de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en esta organización (1984).

¹⁰ La gran ausente en el CEN-SAD era precisamente Argelia.

¹¹ Othmani acudió en febrero de 2013 a una reunión de donantes para Mali celebrada en la sede de la UA en Addis Abeba después de recibir garantías de que no habría representación saharauí.

¹² MAEC: “Dr El Otmani: Le Maroc a procédé à une évaluation globale des développements de la question du Sahara marocain”, 17/5/2012. <http://www.diplomatie.ma/LeSaharaMarocain/tabid/219/vw/1/ItemID/6589/language/fr-FR/Default.aspx>

2. Regionalismo al albur de la coyuntura

Una última variable del comportamiento de política exterior que puede relacionarse con los cambios políticos internos es la mayor o menor tendencia a la cooperación internacional. En este sentido, entre las posibles dinámicas apuntadas a raíz de la Primavera Árabe estaba el resurgimiento del regionalismo a distintas escalas entre los países concernidos.

En el caso específico de los Estados norteafricanos, la oleada de protestas y cambios de régimen también dio lugar a una resurrección temporal del proyecto de integración magrebí, ahora con el liderazgo destacado del presidente tunecino. En su gira de febrero-marzo de 2012 por las capitales de la región, Marzouki trató de insuflar nueva savia democrática a la siempre languideciente Unión del Magreb Árabe (UMA), defendiendo la construcción de un “Magreb de las libertades” como espacio de intercambios fluidos basado en las libertades de circulación, residencia, trabajo, inversiones y propiedad para los ciudadanos de los países miembros (Sayah 2012). El primer paso, para el que logró el acuerdo de principio de los cinco Gobiernos, era organizar en Túnez en el otoño del mismo año, una cumbre de jefes de Estado de la UMA. La oportunidad venía dada también por la distensión coyuntural entre Marruecos y Argelia, inicialmente una reacción defensiva de ambos regímenes ante la amenaza compartida de desestabilización interna. Ya en enero de 2012, en un ademán de reconciliación elocuente, el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Abdelillah Benkirane, Saadeddine al Othmani, eligió el país vecino como destino de su primer viaje al extranjero. La UE respaldaría todos estos movimientos con una comunicación conjunta de la alta representante y la Comisión sobre el apoyo a una cooperación más estrecha y a la integración regional en el Magreb¹³.

Sin embargo, las tensiones recurrentes de la pareja argelino-marroquí no tardaron en dar al traste con las esperanzas alimentadas. En uno de sus llamamientos rituales a la normalización, Rabat supeditó su participación de la cumbre de la UMA a la reapertura de la frontera con el país vecino, *linkage* que Argel rechazó argumentando que las diferencias bilaterales no debían interferir en el proceso magrebí en su conjunto (Torres García 2013). El conflicto del Sáhara Occidental también causó fricciones adicionales en abril-mayo de 2012: el abandono por parte de la delegación marroquí

¹³ European Commission/High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy: “Joint Communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions: Supporting closer cooperation and regional integration in the Maghreb: Algeria, Libya, Mauritania, Morocco and Tunisia”, Brussels, 17/12/2012, JOIN(2012) 36 final. http://eeas.europa.eu/mideast/docs/2012_joint_communication_maghreb_en.pdf

del entierro del primer presidente de la República Argelina, Ahmed Ben Bella, a raíz de la presencia de Mohamed Abdelaziz, presidente de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD); y la retirada de confianza de Rabat a Christopher Ross, enviado especial del secretario general de la ONU para este conflicto. La esperada cumbre de la UMA se vería finalmente pospuesta y el *statu quo* regional, inalterado (Hernando de Larramendi 2012).

Entretanto fue también en aumento la desconfianza hacia el régimen marroquí del presidente mauritano, Mohamed Ould Abdelaziz, que se negó a recibir a representantes de ese país en varias ocasiones¹⁴, y la competencia entre Argel y Rabat por los favores de Francia tras la llegada a la presidencia del socialista François Hollande. El viaje de este jefe de Estado a Argelia en diciembre de 2012, con el que pretendía impulsar un acercamiento sin precedentes y zanjar los agravios históricos que lastran estas relaciones bilaterales —pidiendo perdón por los crímenes del colonialismo—¹⁵, hubo de compensarse para no herir susceptibilidades con una visita casi simultánea del primer ministro Jean-Marc Ayrault a Marruecos¹⁶. A la postre, las tendencias regionalistas impulsadas por las protestas, reformas y cambios de régimen de 2011 iban a encontrar grandes dificultades para pasar del discurso a los avances efectivos.

Bibliografía

AMMOUR, Laurence Aïda: “Algeria, the Sahel, and the Current Mali Crisis”, Notes Internacionales CIDOB n^o 67, enero de 2013. http://www.cidob.org/en/publications/notes_intl/n1_67/algeria_the_sahel_and_the_current_mali_crisis

ARIEFF, Alexis: “Algeria and the Crisis in Mali”, Institut Français des Relations Internationales, Actuelles de l’Ifri, 19/7/2012. <http://www.ifri.org/?page=contribution-detail&id=7253>

AZIZ, Sahar: “Sinai’s Role in Morsi’s Ouster”, *Sada*, 20/8/2013. <http://carnegieendowment.org/sada/2013/08/20/sinai-s-role-in-morsi-s-ouster/gjdw>

¹⁴ Algunas informaciones apuntan que Ould Abdelaziz sospechaba de la posible complicidad marroquí con el atentado que casi acabó con su vida en octubre de 2012. “Le président mauritanien refuse de recevoir Abdellah Baha”, *Demain Online*, 26/12/2012. <http://www.demainonline.com/2012/12/26/le-president-mauritanien-refuse-de-recevoir-abdellah-baha/>

¹⁵ HABIB, Kharroubi: “Hollande les 19 et 20 décembre en Algérie: Détails sur une visite particulière”, *Le Quotidien d’Oran*, 5/12/2012. <http://www.algerie-dz.com/forums/showthread.php?t=259391> AIRAULT, Pascal: “Hollande et Bouteflika: un nouveau chapitre dans l’histoire des relations franco-algériennes”, *Jeune Afrique*, 18/12/2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20121218171715/>

¹⁶ “Ayrault au Maroc pour donner ‘un nouvel élan’ aux relations entre Rabat et Paris”, *Jeune Afrique*, 12/12/2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20121212084836/>

BOUKHARS, Anouar: “The Paranoid Neighbor. Algeria and the Conflict in Mali”, Carnegie Endowment for International Peace/Middle East, octubre de 2012. <http://carnegieendowment.org/2012/10/22/paranoid-neighbor-algeria-and-conflict-in-mali/e4kt>

DENNISON, Susi: “The EU, Algeria and the Northern Mali Question”, European Council on Foreign Relations, Policy Brief nº 69, diciembre de 2012, p. 3. http://ecfr.eu/content/entry/the_eu_algeria_and_the_northern_mali_question

COLE, Peter: “Borderline Chaos? Stabilizing Libya’s Periphery”, Carnegie Endowment for International Peace/Middle East, octubre de 2012. Borderline Chaos? Stabilizing Libya’s Periphery. http://carnegieendowment.org/files/stablizing_libya_periphery.pdf

FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: *La política exterior de Marruecos en el reinado de Mohamed VI (1999-2008). Actores, discursos y proyecciones internas*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2013. <http://eprints.ucm.es/21808/>

GOODMAN, Joshua: “Shades of the Sinai’s Instability”, *Sada*, 15/3/2012. <http://carnegieendowment.org/2011/05/09/trials-tribulations-and-crises-road-to-turkey-s-june-12-elections/fhzp>

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi relations Unitary myth and national interests” en Yahia H. Zoubir and Haizam Amirah-Fernández (eds.) *North Africa: Politics, Region , and the Limits of Transformation*, London and New York: Routledge, 2008, pp. 179-201.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel : “Construction maghrébine après le ‘Printemps arabe’”, *Afkar/Idées*, nº 36, invierno de 2012/2013, pp. 22-24

NICKELS, Benjamin P.: “Morocco’s Engagement with the Sahel Community”, *Sada*, 3/1/2013. <http://carnegieendowment.org/2013/01/03/morocco-s-engagement-with-sahel-community/ez1c>

O’HANNELLY, Pdraig: “A Game-Changing Decision in Libya”, *Libya Business News*, 18/12/2012 <http://www.libya-businessnews.com/2012/12/18/a-game-changing-decision-in-libya/>

REMIRO BROTÓNS, Antonio (Dir.), MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen (Coord.), Paz Andrés Sáenz de Santa María, Carlos Echeverría Jesús, Gonzalo Escribano Francés, Miguel Hernando de Larramendi, Bernabé López García, Rosa Riquelme Cortado, Alejandro del Valle Gálvez *Unión Europea-Marruecos: ¿Una vecindad privilegiada?* , Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid 2012. <http://www.academia-europea.org/publicacionesdetalle.php?idpublicacion=67>

SAYAH, Habib: “La Tunisie face aux enjeux régionaux: entre leadership et intégration”, Institut Kheireddine, 19/5/2012. <http://fr.institut-kheireddine.org/2012/05/etude-la-tunisie-face-aux-enjeux-regionaux-entre-leadership-et-integration/>

ST. PIERRE, Normand: “Sinai spring? Not really”, *Bitterlemons International*, 29/3/2012. <http://www.bitterlemons-international.org/inside.php?id=1524>

TORRES GARCÍA, Ana: “La frontera terrestre argelino-marroquí: de herencia colonial a instrumento de presión”, *Historia actual on-line*, nº 31 (2013). <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewArticle/757>

ZOUBIR, Yahia H.: "The Sahara-Sahel Quagmire: Regional and International Ramifications", *Mediterranean Politics*, vol. 17, nº 3, noviembre de 2012, pp. 455-456

ZOUBIR, Yahia H.: "Tipping the Balance Towards Intra-Maghreb Unity in Light of the Arab Spring", *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, Vol. 47, nº 3, pp. 83-99
<http://themoornextdoor.files.wordpress.com/2012/10/intra-maghreb.pdf>